

Dossier:

*queer*

## Presentación

Se trata de volver a abrir la Revista a problemáticas que de manera cada día más fuerte constituyen nuestra actualidad social y a las que la filosofía, al menos la filosofía como Institución, está lejos de prestarle la debida atención. Si bien la erótica, y en este sentido es canónica la referencia a Platón, nunca dejó de habitar, aunque sea como lo reprimido, el texto filosófico, hoy los movimientos sociales que la sostienen exigen no sólo tenerlos en cuenta sino incorporarlos a su meditación teórica. No para reducirlos a concepto sino para abrirse a nuevas y complejas formas de constitución del mundo.

Podemos comenzar con la siguiente pregunta: ¿el ser humano es hombre o mujer, es hombre y mujer o no es ninguna de ambas cosas y por lo tanto puede ser indistintamente hombre y/o mujer? Se sabe que cada sociedad, o mejor dicho cada cultura, llama “hombre” o “mujer” a la criatura que tiene ciertas características biológicas o ideales a partir de las que realiza la nominación. Si “ser” hombre o mujer depende de la pertenencia a una red de relaciones, de costumbres y de historias, lo que se cuestiona es la idea de esencia. Es lícito entonces preguntarse si hay una esencia-mujer y una esencia-hombre o si lo que hay son sólo posiciones que sobredeterminan a los seres humanos.

Si aceptamos que no existe una esencia de los géneros (D. Halperin lo expresa diciendo que los homosexuales tienen “una identidad sin esencia”) entonces cada uno puede decidir ser mujer o ser hombre, y si puede “decidir” es porque en realidad no es ni mujer ni hombre. Si fueran esencialmente mujer u hombre nunca podrían dejar de serlo. Más aún, si se puede decidir ser una cosa o la otra, superando una diferencia que aparecía como natural, con toda la fuerza ordenadora y represiva que lo natural ideologizado implica, este hecho tiene consecuencias inevitables para el pensamiento filosófico. Primero en relación al ser, segundo en relación a la libertad.

La criatura *es* antes de todo y de todos. Su prius es “ser”, e incluso, abriendo a lo inabarcable de un exceso ontológico, *mas-que-ser*. Sólo a-posteriori tiene tal o cual atributo: *es* biológicamente lo que llamamos mujer o

lo que llamamos hombre, o es hombre y mujer, o no es ni hombre ni mujer. Estas identidades desde siempre fueron fijadas con toda la fuerza de la Ley y al mismo tiempo corroídas por las costumbres, por las prácticas. Hoy nos encontramos ante transgresiones y rebeliones decisivas en marcha. Cirugías, productos químicos, drogas, dildos, conforman parte de una gran embestida contra las leyes y los hábitos ordenadores y represivos del sexo.

La sociedad llamada “occidental” se encuentra cuestionada, en relación con sus esquemas de legalidad sexual, por dos grandes movimientos: el del saber, surgido de los estudios antropológicos e históricos de las diversas prácticas sexuales realizadas por los pueblos a través del espacio y del tiempo, lo que ha puesto en cuestión el etnocentrismo principalmente europeo con sus ideas fuertes de verdad, progreso, civilización etc. (como se sabe esta “ciencia” etnográfica y antropológica estuvo ligada a los movimientos de colonización capitalista); y el de las luchas de los movimientos homosexuales, lesbianos y transgéneros, por el reconocimiento de sus derechos. Lo puesto en cuestión es algo que hasta hace poco se creía “claro y distinto”: la identidad sexual, o, mejor dicho, la no-identidad sexual.

En relación con la libertad debemos decir que este complejo y universal movimiento de liberación, el hecho de que la criatura decida de hecho y no sólo conceptualmente en lo referente a su propia identidad, llegando a situarse por sobre toda identidad y abriendo sus prácticas a la libre constitución del goce, incluso más allá del deseo, es algo que hace a la esencia misma del pensamiento filosófico. La criatura humana no tiene libertad sino que *es* libertad, en última y primerísima instancia puede decidir respecto a su sexo y a su goce. La libertad es previa al condicionamiento biológico y cultural, su facticidad supera todo esquema y todo género. Por esta razón Foucault criticó cierto tipo de fundamentalismo homosexual y lesbiano al colocar el acto libre como previo y determinante de las prácticas, y al incitar a inventar el goce, la multiplicidad de las formas de goce, por sobre las reivindicaciones de género, a las que no obstante reconoció su valor disruptivo. Para Foucault más allá incluso de las identidades está la potencia creadora, y en este sentido estética, del goce, lo que traería como consecuencia una nueva cultura producto de la liberación sexual y trans-sexual de la criatura.

No se trata, es obvio decirlo, de utilizar estos movimiento como ejemplos

o pruebas de posiciones distintas a ellos mismos. La filosofía piensa tanto a la realidad como absoluto, en cuanto manifestación de lo que llamamos mundo, como a la criatura, todas y cualquier criatura, y ese es el punto evanescente y abierto que excede las posiciones onto-teo-lógicas de la metafísica entendida como forma global objetivamente represiva del Sistema. En esa apertura se trata de ubicar la problemática de un movimiento que transforma las perspectivas que generan el pensar llamado filosófico, exigiendo al mismo tiempo una atención especial no sólo a las prácticas sino también a las “teorías” que intentan rendir cuentas de las mismas: desde Freud, Lacan, Deleuze, Derrida, Halperin, Versani, etc., hasta los movimientos antipsiquiátricos y los manifiestos de todas las organizaciones que de una u otra forma participan en la “resistencia”, valga el término de Foucault. Un pensamiento que al considerar la pregnancia de estos movimientos, en su esencia sociales y que trascienden la clausura clásica de lo “político”, puede suscitar el inicio de una reconsideración, desde otra perspectiva, de su propia historia.

Estos movimientos de resistencia y de elaboración de nuevas formas de existencia, conjuntamente con otros movimientos que se producen en diversos espacios sociales, asumen hoy la necesidad de transformación en un sentido ético superador de la política como práctica y organización burocrático-corporativa en sentido weberiano. Transformaciones socio-culturales que hoy conmueven el mundo con sus luchas por una sociedad libre, en toda la trascendental significación del término. Movimientos de defensa de la niñez, de los animales, de los bosques y los mares, del espacio terrestre y planetario. Movimientos artísticos, carcelarios, hospitalarios, psiquiátricos, de los viejos, de los ciegos y los sordos en sus luchas por nuevos tipos de cultura, de prácticas de nuevas formas religiosas más allá de los enclaustramientos y fundamentalismos eclesiales, de nuevas teologías y de prácticas polimorfos amorosas, como la bondad, la mansedumbre, la misericordia y la amistad. Fuerzas todas esencialmente eróticas cuya síntesis podría ser el “no matarás” bíblico. Fuerzas que en nuestra modernidad enfrentan a las fuerzas tanáticas de la explotación, del sometimiento y el exterminio.

La complejidad inabarcable del mundo está polarizada en fuerzas de vida y de muerte, en fuerzas de libertad y fuerzas de cosificación y homogenei-

zación. Esta polarización-contradicción es lo que podríamos llamar la forma de la decisión del destino. Y en tal perspectiva es que debemos darle nombre a los nuevos acontecimientos para des-fijarlos, abrirlos, sumergirlos en lo errático de las luchas y de las nuevas constituciones que se resisten al dominio de “saber” propio de la dominación capitalista. Anos, vaginas, clítoris, boca, recto, piel, ojos, consoladores, deseos, gozo, orgasmos, estallido de los géneros, nuevas erotologías, ruptura de los prejuicios, de las costumbres, nuevas relaciones parentales, todo bajo el signo de una libertad absoluta constituyente de una nueva posibilidad: la del hombre soberano, que es la única y auténtica posibilidad “revolucionaria”.

Todo tiene y busca su nombre en la unidad del mundo contestatario, en la complejidad de sus rizomas y ramificaciones. En el arte se llaman instalaciones, videos, performances, body-art, música serial, intuitiva, jazz, rock, rap, bailes, cantos, poesía, pintura, cine, óperas. Mundo en explosión de los ciegos, de los sordos, de los mal llamados discapacitados, de los locos, de los indios. Lucha de todos los explotados, por el trabajo, por la vivienda, lucha por los alimentos, por el agua, por el aire, por la salud. Luchas en defensa de las especies animales, de los árboles, del espacio planetario. Luchas por el respeto al otro, al preso, al extranjero, al extraño, por la hospitalidad, la justicia, la libertad. Desencadenamiento del amor, de la solidaridad, del pensamiento fuera de toda constricción ideológica. Estamos ante decisiones que no sólo son individuales sino del mundo, ante una ética humana-ecológica en la que se juega la vida del hábitat terrestre. Creemos que lo puesto en juego, frente al desencadenamiento de la maldad técnico-científica y ética del Sistema, es lo propio y esencialmente humano. Este dossier pretende abrir a ésta y otras discusiones que pensamos imprescindibles si la filosofía quiere seguir inscribiéndose en el espacio sagrado-amoroso de la *philia*.